

Alicia Servetto, *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. 1973-1976*, Ferreyra Editor, Córdoba, Argentina, 1998, 189 páginas.

He tenido el placer de leer un texto sobre Córdoba que reconstruye un momento de su historia política contemporánea, historia sacudida por conflictos políticos y sociales que pude observar como tantos otros ciudadanos anónimos y actores invisibles y que hoy nos ofrece la distancia suficiente para efectuar una indagación objetiva y más integradora de los acontecimientos. El relato con comienzo y fin ubica una conexión entre los sucesos que a nivel nacional dieron lugar en 1973 a la reinstalación de la democracia y en 1976 al golpe de Estado desintegrador del proceso constitucional. En este breve lapso convergen profundos significados de la propia historia local con los de la historia nacional, convergencia que permite a la autora explorar un ámbito de acción peculiar atravesado por la práctica y el lenguaje de numerosos actores que se enfrentan y reproducen nuevamente la dicotomía democracia/autoritarismo. Los hechos analizados sacan a luz las raíces de la crónica inestabilidad político-institucional de la Argentina. Como dirá Jürgen Habermas sólo puede aprenderse de una historia que se repite, y en este oficio de “juzgar el pasado”, Alicia Servetto da cuenta de la complejidad de un breve momento histórico cargado de ricas experiencias muchas de ellas dolorosas y otras tantas instructivas.

Prevalece en el trabajo una línea de investigación que revaloriza la historia política, estimulada por la contribución de la ciencia política, “a partir de indagar el tipo de relaciones que se entablaron entre gobierno y oposición en Córdoba durante los años 1973-1976”, como señala la misma autora en su introducción. Bajo el telón de fondo de la resistencia de un sindicalismo disidente, el cre-

cimiento de las agrupaciones de izquierda y de una sociedad movilizada, pueden encontrarse los perfiles distintivos de una provincia cuyos antecedentes inmediatos lo constituyen dos acciones de masa: el “cordobazo” en 1969 y el “viborazo” en 1971.

En 1973 se reinicia el proceso democrático con el triunfo de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, fórmula del peronismo más avanzado que superó el 53% de los votos, en una contienda electoral que tuvo como oponente principal al partido radical. Un año después, el orden institucional es quebrantado por el sorprendente levantamiento del Jefe de Policía de la Provincia, teniente coronel (Re), Antonio Navarro. Entre el golpe policial de Navarro, de febrero de 1974, y el golpe militar de Videla de 1976 transcurren tres interventores federales: Duilio Brunello, Raúl Lacabanne y Raúl Bercovich Rodríguez. De esta manera, la autora distingue en la narración de este período dos subperíodos: el primero, transcurre entre el inicio del gobierno constitucional de 1973 y la finalización de los sucesos golpistas en marzo de 1974; el segundo, se extiende desde la primera intervención hasta el golpe militar de 1976.

En este recorrido histórico, se puede advertir una lectura atenta, prolija y minuciosa de los hechos que enmarcan con claridad el modo como Alicia Servetto analiza los dos tipos de oposición a que dieron lugar los acontecimientos brevemente referidos: por un lado, la oposición ejercida por el partido radical, que se encuadra dentro del respeto a las instituciones y, por el otro, la ejercida por los distintos sectores del peronismo (la derecha político-sindical y el peronismo revolucionario), que revela el carácter altamente conflictivo de

la convivencia de estos sectores en el interior del partido peronista. Esta convivencia resulta en los hechos incompatible, generando un sistema polarizado que, junto a los que fue definido por el gobierno nacional como la oposición anti-sistema (la izquierda peronista) termina en el quiebre de la democracia, concluye la autora, inspirándose en las interpretaciones de Giovanni Sartori sobre la legitimidad del sistema democrático.

La pretorianización de la política y el escaso respeto a las instituciones democráticas se reconocen en las marcas de nuestra cultura política. Sencillamente, la vida política de la Argentina se ha caracterizado entre 1930 y 1983 por las conductas pretorianas de la sociedad, la escasa competencia entre partidos y la rotación del poder entre civiles y militares. Un período muy breve, como el analizado en este libro, en el contorno de un universo complejo que descansa en continuidades profundas, permite, no obstante, captar con precisión las peculiaridades que definen a un proceso histórico particular. Y este es un mérito destacable de la obra.

Es conveniente subrayar en este breve comentario el señalamiento que realiza Servetto con relación a la debilidad de los partidos políticos y a las dificultades para lograr un orden político consensuado que resolviese la crisis de gobernabilidad a nivel provincial. A pesar de que el gobierno de Obregón Cano fue respetuoso del juego democrático, los conflictos intrapartidarios suscitados en el interior del peronismo fueron trasladados, con fatal repercusión, al sistema político-institucional de Córdoba. Así, el presidente Perón se vio favorecido por el golpe policial del teniente-coronel Navarro contra el gobernador Obregón Cano. Ante la conmoción de las instituciones democráticas, el gobierno nacional en lugar de restituir en sus cargos a los legítimos gobernantes resuelve intervenir la provincia confirmando de esa manera la interrupción institucional. De tal forma, traslada al sistema político-institucional, esto es, al gobierno de la provincia, las contradicciones existentes

en el interior del partido justicialista. La confusión entre partido y gobierno deriva en el avasallamiento de las instituciones.

En este itinerario, la autora estudia con detalle el comportamiento de la oposición del radicalismo cordobés. Entre la política de diálogo marcada por Balbín y la confrontación propuesta por Alfonsín, Servetto entiende que el radicalismo de la provincia de Córdoba se enmarcó en un camino intermedio dentro de los límites de una oposición altamente crítica pero de ninguna manera desestabilizadora del sistema. En esta visión, el radicalismo asumió el rol de una oposición "leal" al sistema, en términos de Juan Linz, que sin duda lo diferencia de la posición asumida por su principal adversario político, el peronismo. Aunque el contexto fue propicio para que el radicalismo presentara y consolidara una imagen democrática ante la sociedad, no pudo transformarse en una fuerza real de poder con la suficiente capacidad como para movilizar a la sociedad y producir efectos en el deteriorado gobierno peronista.

A pesar de que la democracia ha venido para quedarse, no hay que olvidar que la Argentina cuenta con una historia repetida de fracasos. La historia de nuestra democracia es, en ese sentido, una historia entrecortada. Las marcas de nuestra vida política, principalmente las del siglo XX, no han permitido afianzar todavía un sistema de alternancia, y ellas aún impregnan el sentir y la práctica de una sociedad que muestra sus límites en el débil respeto por las instituciones públicas. En este registro, se inscribe el trabajo de Alicia Servetto. Sobre la base de una investigación empírica, hay una nítida preocupación por conocer las causas que provocaron los cambios en el proceso democrático de la provincia de Córdoba entre 1973 y 1976. Al mismo tiempo, es una manera de analizar las posibilidades de perdurabilidad de los regímenes democráticos recién instalados, en base a la observación de una experiencia práctica que, como un proceso político vital, se enlaza con otras experiencias de la Argentina. Estamos delante de

Bibliográficas

una valiosa contribución a la comprensión de los fenómenos políticos contemporáneos de nuestro país, obra que a la vez es un aporte a

la consolidación de nuestra cultura política democrática.

HUGO QUIROGA